



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
13 de junio de 2018  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Septuagésimo segundo período de sesiones**  
Temas 15, 19 y 40 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo tercer año**

**Cultura de paz**

**Desarrollo sostenible**

**La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán**

## **Carta de fecha 29 de mayo de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de remitirle una declaración (véase el anexo) del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, Elmar Mammadyarov, con motivo del primer centenario de la República Democrática de Azerbaiyán.

Le agradecería que tuviera a bien distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 15, 19 y 40 del programa, y del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Yashar Aliyev  
Embajador  
Representante Permanente



## **Anexo de la carta de fecha 29 de mayo de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

### **Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, Elmar Mammadyarov, con ocasión del primer centenario de la República Democrática de Azerbaiyán**

El 28 de mayo de 1918 nació la República Democrática de Azerbaiyán, la primera democracia del mundo musulmán. A pesar de las serias dificultades internas y externas a las que se enfrentaba, el país logró crear un conjunto de instituciones estatales eficaces, proteger los derechos y libertades de sus ciudadanos, y ganarse la confianza de la comunidad internacional. La construcción de un Estado y una democracia se convirtió en la piedra angular y en el legado de la soberanía azerí.

El periplo de la construcción del Estado comenzó con una Declaración de Independencia que afirmaba la fundación de la República Democrática de Azerbaiyán y garantizaba el sufragio universal y la protección de los derechos y libertades fundamentales. De este modo, Azerbaiyán, cuya población es mayoritariamente musulmana, llegó incluso a adelantarse a las principales democracias occidentales en la concesión del derecho femenino al voto y a la ocupación de cargos públicos. El Gobierno se constituyó sobre la base de la responsabilidad y la separación de poderes. El parlamento de Azerbaiyán, elegido democráticamente, multipartidista y verdaderamente representativo, se convirtió en el primero de su clase en todo el Oriente musulmán. A lo largo de sus dos años de existencia, la República fue gobernada por cinco gabinetes. Además, se celebraron 155 sesiones parlamentarias y se debatieron más de 240 leyes. Otro pilar fundamental del proceso de construcción del Estado fue la creación de la Sala de Apelación, lo que se tradujo en la implantación de un moderno sistema judicial que supervisaba la acción de los poderes legislativo y ejecutivo.

La educación fue uno de los principales objetivos de la República recién instaurada. En el marco de las iniciativas que se emprendieron en tal sentido, se fundó la Universidad Estatal de Bakú. Pese a las dificultades económicas y políticas, Azerbaiyán quiso realizar una inversión a largo plazo en capital humano becando a centenares de jóvenes estudiantes para que se formaran en universidades europeas de primera línea. El azerí se declaró el idioma oficial; se adoptaron la bandera tricolor y el himno nacionales; se fundaron una ópera y un teatro modernos; se imprimieron sellos postales azeríes; y se emitió la moneda azerí: el manat.

La actividad diplomática de la República comenzó incluso antes de que se proclamara su independencia. Los principales representantes políticos aplicaron la experiencia diplomática adquirida de primera mano en la Comisión Transcaucásica y, posteriormente, asumieron la labor de apoyo y promoción de los intereses de Azerbaiyán en el extranjero. Para la República, el objetivo de política exterior por antonomasia consistía en lograr reconocimiento internacional y en forjar relaciones diplomáticas en un momento en que se estaba reconfigurando la desolada Europa de posguerra y estaba emergiendo un nuevo orden internacional.

Solo dos días después de declarar la independencia, el Gobierno recién formado de la República Democrática de Azerbaiyán remitió una declaración oficial sobre la proclamación de independencia del país a los centros principales de la política mundial. Una semana después, Azerbaiyán firmó su primer tratado de amistad con Turquía.

La visita a París de una delegación parlamentaria de Azerbaiyán, encabezada por el Sr. Alimardan Topchubashov y encargada de obtener el reconocimiento internacional de la República Democrática de Azerbaiyán, supuso el primer hito histórico en el ámbito de las relaciones diplomáticas. Los miembros de la delegación enviada a la Conferencia de Paz de París impresionaron a los dignatarios extranjeros por sus ideas de libertad, derechos y justicia. En enero de 1920, Azerbaiyán obtuvo el reconocimiento unánime *de facto* y su misión fue invitada al Consejo Supremo de la Conferencia de Paz de París.

Al mismo tiempo, el Gobierno había iniciado las gestiones para formar un cuerpo diplomático competente, así como para enviar y recibir misiones.

Con el fin de contrarrestar la injustificada propaganda divulgada por los círculos nacionalistas armenios, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática de Azerbaiyán había iniciado una ronda de contactos y diálogos con pueblos de todo el mundo. Dado que el Cáucaso era un territorio en gran medida desconocido para la opinión pública occidental, la parte armenia lanzó una amplia campaña basada en engaños históricos para enmascarar sus pretensiones territoriales respecto a países vecinos. Por su parte, la República Democrática de Azerbaiyán desarrolló estrechos lazos con los azeríes que residían en el extranjero, lo que engendró lo que hoy conocemos como las “relaciones entre la patria y la diáspora”.

En abril de 1919, las Potencias Aliadas reconocieron que la Gobernación General provisional de Karabaj, instituida por la República Democrática de Azerbaiyán en enero de 1919, integrada por las provincias de Shusha, Javanshir, Jabrayil y Zangazur, y con su centro en la ciudad de Shusha, quedaba bajo jurisdicción azerí. Además, reconocieron al Sr. Khosrov bay Sultanov como su Gobernador.

En 1919, Bakú había acogido a misiones diplomáticas de 16 Estados, entre ellos, Bélgica, los Estados Unidos, Francia, el Irán, Italia, Polonia, el Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.

Sin embargo, la invasión de los bolcheviques de abril de 1920 puso fin a la independencia de la República Democrática de Azerbaiyán. A pesar de la firme resistencia presentada a los bolcheviques en muchas partes del país y de los continuos esfuerzos de la delegación azerí en la Conferencia de Paz de París para lograr el reconocimiento *de iure* y la admisión en la Sociedad de las Naciones, se instauró el dominio soviético en Azerbaiyán.

Azerbaiyán restauró su independencia en 1991, tras la caída de la Unión Soviética. La disolución de la URSS dejó a Azerbaiyán sumido en una profunda crisis económica y aquejado de instituciones estatales disfuncionales e inestabilidad interna. Aprovechando la situación, Armenia puso en marcha operaciones militares a gran escala en el territorio azerí para hacer efectivas sus reivindicaciones anexionistas infundadas. La agresión armenia tuvo como resultado una depuración étnica y la ocupación del 20% del territorio de Azerbaiyán y convirtió a más de un millón de azeríes en desplazados internos o refugiados.

El proceso de recuperación y de reforma del país no comenzó hasta después de 1993. A pesar de los graves problemas internos y de las presiones externas, el dirigente nacional Sr. Heydar Aliyev logró colocar a Azerbaiyán en una senda estratégica encaminada a preservar la soberanía de nuestro país y a lograr el crecimiento económico, allanando el camino para el desarrollo sostenible a largo plazo. Se restituyeron las instituciones públicas y se aprobó la primera Constitución nacional de la historia de Azerbaiyán.

Una vez restablecida su independencia en 1991, Azerbaiyán logró suplir la carencia que tuvo en 1918: una economía estable y en crecimiento. El denominado “Contrato del Siglo”, suscrito en 1994, posibilitó la entrada de inversiones en el sector

azerí del petróleo y del gas y tuvo un notable efecto multiplicador para la economía y la sociedad. Este hito garantizó un avance sin precedentes en la diplomacia petrolera y puede considerarse un punto de inflexión en el proceso de recuperación nacional.

El fomento de la buena gobernanza y el éxito de la política económica sentaron las bases para superar gradualmente los problemas socioeconómicos: se generaron un rendimiento y un crecimiento económicos elevados, y se garantizaron un mejor nivel de vida, asistencia sanitaria y prosperidad general.

Lamentablemente, aunque Azerbaiyán ha prosperado en términos de progreso y bienestar, el 20% de nuestro territorio (la región de Nagorno Karabaj y siete distritos circundantes) sigue ocupado y cruelmente explotado por la República de Armenia. La ininterrumpida agresión armenia impide que cientos de miles de azeríes regresen a sus hogares y propiedades en condiciones de seguridad y dignidad. Por lo tanto, el restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán constituye la prioridad número uno de nuestra política exterior. Seguiremos trabajando con nuestros socios, así como con organizaciones internacionales mundiales y regionales, con miras a movilizar el apoyo necesario para alcanzar una solución justa y duradera al conflicto que respete la integridad territorial y las fronteras reconocidas internacionalmente de Azerbaiyán. Sin embargo, el éxito del proceso de paz depende de un enfoque constructivo y del escrupuloso respeto del derecho internacional por parte de Armenia, así como de la contribución activa de la comunidad internacional.

En solo dos decenios, Azerbaiyán se ha convertido en un socio internacional fiable, tanto en la esfera política como en la económica. La política exterior de Azerbaiyán, asentada en los principios de transparencia y previsibilidad, atrae relaciones bilaterales y multilaterales mutuamente ventajosas con potencias regionales y mundiales. Alentado por la satisfactoria ejecución de proyectos relacionados con el petróleo, el gas y el transporte, como la construcción y puesta en funcionamiento del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan y del gasoducto Bakú-Tiflis-Erzurum, así como del enlace ferroviario Bakú-Tiflis-Kars y de la ruta transcaspiana este-oeste, Azerbaiyán se considera cada vez más un agente fundamental en la región y un actor importante en la escena internacional como país productor, exportador y de tránsito de energía. El estratégico emplazamiento geográfico de Azerbaiyán, en la intersección de las principales rutas comerciales de los corredores de transporte y energía este-oeste y norte-sur, es un activo importante para convertir al país en un centro neurálgico de la energía, el transporte y las infraestructuras.

La construcción del corredor de gas del sur del Cáucaso constituye una iniciativa muy ambiciosa por parte de Azerbaiyán. En junio de 2018, tendrá lugar la inauguración del gasoducto de gas natural transanatoliano, el tramo de mayor magnitud del corredor del sur. Aguardamos con impaciencia la llegada del próximo año, fecha prevista de la puesta en funcionamiento del gasoducto transadriático. Uno de los objetivos clave de estos proyectos de gasoductos consiste en dar respuesta a las preocupaciones europeas en materia de seguridad energética. Una vez que concluya la construcción del corredor del sur, el gas producido en el yacimiento del Caspio se transportará a través de los territorios de Georgia, Turquía, Grecia y Albania hasta Italia, desde donde se distribuirá por toda Europa. El corredor del sur, uno de los proyectos más importantes y ambiciosos del sector mundial del petróleo y el gas, ha demostrado tener un carácter crucial para el desarrollo de asociaciones entre Azerbaiyán y Europa.

El papel de Azerbaiyán como puente natural entre Oriente y Occidente no solo favorece la creación de rutas de transporte, sino también la conexión de pueblos e ideas de todo el mundo, así como la superación de los prejuicios y la intolerancia. Situado en la encrucijada histórica entre Oriente y Occidente, Azerbaiyán ha absorbido los valores de ambas civilizaciones y culturas.

La idea de independencia que inspiraron los fundadores de la República Democrática de Azerbaiyán nunca se ha relegado al olvido. La política aplicada posteriormente por el dirigente nacional Sr. Heydar Aliyev fortaleció y desarrolló aún más el sentido de identidad nacional recuperando nuestra profunda memoria histórica y cultural, e infundiendo en nosotros, los azeríes modernos, la firme determinación de preservar y salvaguardar nuestra independencia y condición de Estado. El pueblo de Azerbaiyán, que aprecia la política de Estado propugnada por el Sr. Heydar Aliyev, celebra el 28 de mayo de este año el Día de la República, con un sentimiento de gran orgullo y exaltación espiritual. La proclamación de 2018 como el año de la República Democrática de Azerbaiyán, así como el Decreto del Presidente de la República de Azerbaiyán, el Sr. Ilham Aliyev, para velar por la debida conmemoración del centenario de la República Democrática de Azerbaiyán, son claras manifestaciones de lo anterior.

Con miras al futuro, resulta imperioso que mantengamos nuestra política exterior independiente, basada en una estrategia proactiva encaminada a materializar el legado de los fundadores de la República Democrática de Azerbaiyán: la defensa y la promoción de los intereses nacionales de la República de Azerbaiyán y el fortalecimiento de la independencia y la soberanía del país.

---